

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 28 – 16 de julio de 2015

En este número

1. **Un paso más, señor Rivera**, Manuel Parra Celaya
2. **Concha Espina y su poema a José Antonio**, José M^a García de Tuñón Aza
3. **¿A qué se refieren los podemistas con «Arderéis como en el 36»?**, @juanrpf
4. **David Rockefeller: La cruzada mundial de la banca del imperio**, Raúl Minchinela
5. **Los primeros estimulantes días del fiestón**, Carlos Herrera
6. **Vivas a España y el himno nacional en Guecho**, miqueridaespana
7. **La letra más cara del mundo**, José Manuel Gutiérrez
8. **Lógica griega**, Rafael Sánchez Saus
9. **Carta de un Guardia Civil a Pablo Iglesias**, Antonio Mancera Cárdenas

Un paso más, señor Rivera

Manuel Parra Celaya

Permítanme que hoy empiece con una cita significativa del sociólogo Zygmunt Bauman: *«Lo que está mal en la sociedad en la que vivimos es que ha dejado de cuestionarse a sí misma. Se trata de un tipo de sociedad que ya no reconoce la alternativa de otra sociedad y, por lo tanto, se considera absuelta del deber de examinar, demostrar, justificar (y más aun de probar) la validez de sus presupuestos explícitos e implícitos».*

Viene a cuento porque la constitución de los ayuntamientos, tras las pasadas elecciones, ha suscitado el estupor de las *«personas de orden»*; y no es para menos, a juzgar por algunos primeros elementos de juicio, aun a riesgo de no respetar los simbólicos cien días. Sin embargo, los comentarios de estas



personas, trasladados a la prensa escrita y a los comentarios de la red, pecan, por una parte, de una amnesia sobrevenida de repente y, por la otra, de una falta de rigor ideológico: con respecto a lo primero, parecen obviar el impacto que ha tenido en el vuelco electoral la lacra de la corrupción; con relación a lo segundo, no atinan a ver que están poniendo en tela de juicio la validez del sufragio universal, uno de los *dogmas* del sistema.

Pero no voy a entrar ahora en el trazo en cuanto a estas dos últimas consideraciones; prefiero fijarme en una aparentemente menor, aunque relacionada con ellas. Cuando se dice que estamos asistiendo a un cuestionamiento del bipartidismo, intentamos suavizar las cosas: en realidad, lo que se está

cuestionando en verdad es el partidismo, es decir, el monopolio de los partidos políticos como únicas formas de representación y participación.

Rescato de mi biblioteca otra obra añeja: *Los partidos políticos en el Estado moderno*, de Lorenzo Caboara, donde tengo subrayada, entre otras, la siguiente afirmación: «*Debemos preguntarnos si la partidocracia, que es el fruto más reciente de la vida parlamentaria en un Estado democrático representativo, constituye una evolución del principio democrático o, si por el contrario, representa la última expresión de un proceso involutivo y degenerativo*». Pues bien, treinta y ocho años después (el texto es de 1967), la pregunta subsiste y parece que ya la están respondiendo muchísimos ciudadanos, no solo españoles y europeos, sino americanos; leo que en México, por ejemplo, crece la descalificación pública de los partidos al uso y proliferan las agrupaciones y plataformas de intereses reales ciudadanos como vehículos de voto participativo.

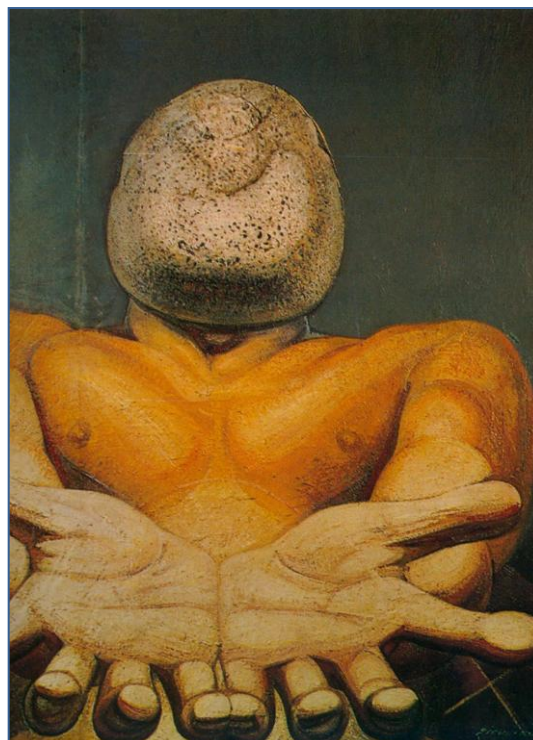
Ya dejó dicho el Sr. Tony Blair que «*es necesario fortalecer el impulso democrático para encontrar nuevas formas de participación de los ciudadanos en las decisiones que les afecten*», en su línea de «*profundizar en la democracia*». Claro que, por muchos condicionantes, el Sr. Blair no llevó a cabo su tarea de profundización y abandonó el sillón de *premier* sin ir más allá. Y, como en el caso de la nueva izquierda que abanderaba, puede ocurrirles a cuantos pretendan representar una bocanada de aire fresco y renovado, en España, sin ir más lejos. Por ejemplo, al Sr. Albert Rivera, de quien no se puede dejar de reconocer el valor, por lo menos en cuanto a exigir el freno a la corrupción y a plantar cara a los insolidarios separatistas; he leído que pretende regular los *lobbies*, entendidos en su sentido amplio de sectores de intereses sociales, como asociaciones vecinales, entidades culturales o deportivas, etc., que significan una forma de *presión* a los políticos salidos de las urnas.

Y me vuelvo a preguntar: ¿solo para *presionar*? ¿Por qué no para *representar* por sí mismos, es decir, convertirse en verdaderos cauces de participación ciudadana? Claro que ello implicaría un profundo cuestionamiento del sistema establecido, en la línea de la cita de Bauman con que empezaban estas líneas. Atrévase, Sr. Rivera, dé un paso más para autenticar la democracia.

En esta tarea –tan valiente como aborrecer la corrupción o defender la integridad de España y la igualdad de todos ante la ley– contamos con una larguísima y brillante herencia de pensadores españoles que apostaron por ella y, además, de distintas y –aparentemente– divergentes posturas ideológicas. Por ejemplo, y cito de memoria, los liberales krausistas, teóricos del organicismo social y político, desde Giner de los Ríos a Joaquín Costa; los tradicionalistas como Donoso Cortés y Ramiro de Maeztu; el republicano Salvador de Madariaga, propulsor de una *democracia orgánica unánime*, el socialista Fernando de los Ríos y el falangista José Antonio Primo de Rivera, partidario de las *unidades naturales de convivencia*, teoría cuya traslación a la práctica del franquismo fue una simple caricatura.

Sé de sobra que nuestra condición postmoderna nos veta la posibilidad de aceptar autoridades intelectuales del pasado, pero no estaría de más saltarse la moda y actuar en consecuencia, visto lo visto. ¿Que representaría cuestionarse el Sistema? ¡Y qué más dará! A lo mejor, una crítica y un trabajo intelectual serio en este sentido evitarían las anécdotas sorprendentes –algunas de ellas verdaderas mamarrachadas– que han salpicado la constitución de los ayuntamientos y que tanto escandalizan a las «*personas de orden*».

Tomado del *Diario Ya*



Nuestra imagen actual. David Alfaro Siqueiros

Concha Espina y su poema a José Antonio

José M^a García de Tuñón Aza

Señora de la verdad y una de las mejores escritoras españolas del pasado siglo, nació en Santander el 15 de abril de 1869, y en esta ciudad pasó sus primeros quince años con sus hermanos –hacía el número siete de diez que eran–, y sus padres, Víctor Rodríguez Espina, natural de Oviedo, y Ascensión García Tagle, natural de Madrid, que la educaron con mucho esmero. Era una niña seria y sus inclinaciones literarias se despertaron muy pronto. Escribe versos a los 12 años, dedicados a la Virgen, firmando con el seudónimo de *Ana Coe Snichp*. Aparecen publicados en el periódico santanderino *El Atlántico*. Sin embargo, el ambiente burgués en que vivía no era muy propicio para la literatura. En su familia no había antecedentes de escritores, ni tan siquiera en su casa había una biblioteca, salvo algunos libros con temas religiosos. La única persona que alentaba sus aptitudes literarias era su madre, mujer de un gran talento natural, pero que muere cuando más la necesitaba su hija que contaba sólo 22 años de edad.

Fiel a las ideas que tuvo siempre, dedica un poema a José Antonio «ídolo de la saludable juventud de España, copia ingente de valentía, patriotismo y desinterés, condenado sin culpa ni causa, por un simulacro de tribunal, lo más vil de esa plebe que por vicio y calumnia suele llamarse “pueblo”», dice en su libro «Retaguardia». El poema, tan poco conocido, llevaba por título, «Como un mártir primitivo»:

*Cayó en la arena inflamado
como un mártir primitivo,
de azul camisa bordada
y es un muerto siempre vivo
con la mano levantada.*

*Gallardete de señales
abierta la extendió al viento
de los sueños imperiales
que de una flor daba ciento
en la mies de los rosales.*

*Semilla de precursores,
en José Antonio madura
la estirpe de los mejores,
dardo prendido en la altura,
ramo de yugo y flores.*

*Así el héroe su cosecha
en España centuplica;
su pregón es una endecha
y una campana repica
al vuelo de cada flecha.*

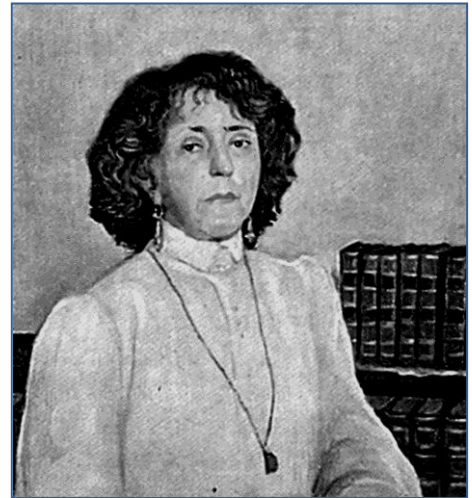
El 14 de abril de 1931 se proclama en España la II República, la República que algunos parece que añoran ahora. Concha Espina se entusiasma con ella; pero no tardará en mostrarse reticente frente a los acontecimientos, que le cuesta admitir frente a la mayoría de aquellos políticos de los que se siente cada vez más alejada espiritual e intelectualmente. Seguirá escribiendo y viviendo sin cambiar en lo esencial su modo de pensar y su modo de actuar. Defiende dos ideales que parecen haber guiado su vida: la religión católica y la hispanidad. En 1933 publica una colección de poemas que tituló, «Entre la noche y el mar».

Durante ese periodo tan nefasto para España y la mayoría de los españoles, sigue escribiendo, por ejemplo *La flor de ayer*, pero ya tenía perdida toda la fe en ella. En estos años, Gabriela Maurer, esposa de su hijo Luis, trae al mundo un niño que fue bautizado con el nombre de José Antonio, «ahijado de José Antonio». Cuando comienza la guerra, sus hijos Luis y Víctor se incorporan a las filas nacionales. Ella se encuentra en Mazcuerras donde, un mes después, recibe la noticia de la muerte del alcalde republicano de Cabezón de la Sal, Ramón de la Serna, su marido, de quien llevaba separada desde 1934. En agosto de 1937 las tropas nacionales entran en Mazcuerras con sus hijos Luis y Víctor a la cabeza. Terminada la guerra, su hijo Luis recupera, de la casa de su madre en Madrid, la imagen de la Virgen de la Inmaculada a la que la escritora tenía mucha devoción. La encontró en una carbonera con las manos cortadas. El disgusto que llevó la escritora fue grande, pero una llamada telefónica al general Millán Astray la dejó muy calmada, sobre todo cuando al día siguiente recibe esta carta del mutilado general:

Insigne y gloriosa Concha Espina:

Muchas gracias mi tan querida como admirada escritora, por haberte acordado de mí al encontrar a tu Virgen del siglo XVI. Mutilada de Guerra por Dios y por la Patria en la liberación de España. Bien has encaminado tus pasos, pues es a mí a quien cabe el honor de ser el encargado de velar por nuestros gloriosos Caballeros Mutilados de Guerra. Y ya son Caballeros Mutilados en esta guerra las tallas del Santísimo Cristo de la Parroquia del Sagrario de Málaga y el de la Parroquia de Maravillas de esta Capital. Y ahora uniremos a esas imágenes cercenadas por las hachas y los tiros de los rojos ateos, la Inmaculada del siglo XVI por la que tú sientes tanta ternura y veneración, y ante la que, en el nombre de todos los Mutilados, te suplico con todo mi cariño que nos representes y seas tú la que condecoras con ese Distintivo que la ofrendamos, y la des el culto y los honores que le corresponden a esa imagen, en su nueva y gloriosa categoría de «Mutilada de Guerra por la Patria».

Con el cariño y admiración que todos los españoles sentimos por nuestra Concha Espina, te besa las manos, tuyo. Millán Astray



Poco antes de morir, el 19 de mayo de 1955, le preguntaron: «¿Cuál es a su juicio, el sentido de la vida?». Ella contestó: «Cumplir la voluntad de Dios, con humildad y paciencia, puesto que tenemos fe en su otra vida interminable».

Hoy, los restos de la que fue genial autora, reposan en el cementerio de la Almudena de Madrid

¿A qué se refieren los podemitas con «Arderéis como en el 36»?

@Juanerpf

«¡Arderéis como en el 36!». El grito de guerra con el que algunos pretenden reivindicar, desde el entorno de Podemos y su planteamiento del laicismo más radical, los ataques a la Iglesia nos lleva a alguno de los episodios más negros de nuestro pasado reciente. No solamente por la brutalidad criminal que reivindican, sino por los hechos que pretenden conmemorar, conviene recordar qué están demandando los bárbaros de hoy, herederos intelectuales de aquellos otros bárbaros que cometieron

crímenes como el martirio de los 51 claretianos de Barbastro.

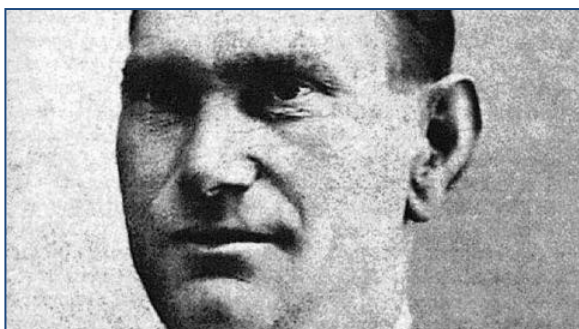


La comunidad claretiana misionera de Barbastro estaba formada por 60 miembros: nueve sacerdotes –de los que tres tenían el rango de superiores de la congregación–, doce hermanos y 39 seminaristas. Desde que se inició el alzamiento militar en los territorios españoles de Ceuta y Melilla habían vivido casi enclaustrados en el interior de la sede congregacional hasta que el 20 de julio irrumpieron violentamente un grupo de milicianos comunistas y anarquistas armados que, en lugar de luchar en el frente se dedicaron a la represión en la retaguardia, y que con la excusa de que los religiosos estaban almacenando armas para los sublevados, armas que

jamás se encontraron como es lógico, detuvieron a los tres superiores y confinaron en la escuela de los Escolapios al resto de los claretianos.

Desde el primer momento quedó claro que la búsqueda de armas solamente era una excusa ya que los testimonios escritos por los seminaristas en sillas, paredes, y cualquier papel al que tenían acceso (incluso en los envoltorios de los alimentos) dejan claro que lo que pretendían era su apostasía y la explicación de comunistas y anarquistas de que lo que odiaban no eran «sus personas, sino sus creencias y sus hábitos negros».

Los asesinatos sin juicio previo empezaron pronto. El 2 de agosto tras ser martirizados, apaleados y vejados, los tres superiores de la congregación fueron fusilados. Mientras, los jóvenes seminaristas eran tentados llegando a introducir a prostitutas en su lugar de reclusión para intentar tentarlos. Del mismo modo, eran frecuentes las palizas y las agresiones físicas y verbales.



Ceferino Giménez, «El Pele», gitano asesinado en Barbastro

El 12 de agosto asesinaron a otro grupo de seis, el resto entre los días 13, 15 y 18 del mismo mes. Así hasta un total de 51 asesinatos, junto a una ladera con una fosa común cavada donde eran arrojados los cuerpos, según la autopsia recogida en la Causa General, «sin tiro de gracia» y algunos de los cuerpos «con decenas de fracturas» que dejaban clara la tortura a la que habían sido sometidos.

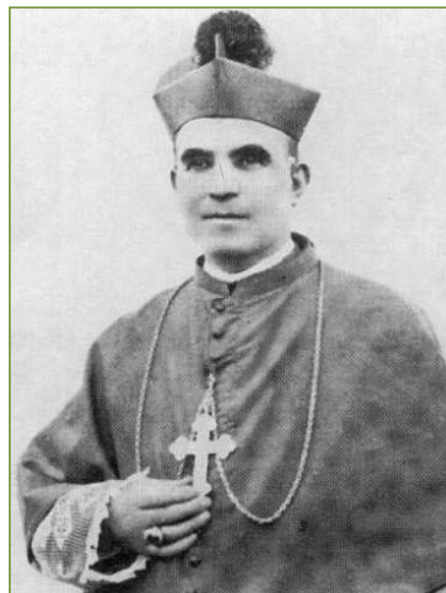
Junto a los mártires de Barbastro fue asesinado Ceferino Giménez «El Pelé», un gitano de gran devoción religiosa que fue golpeado y asesinado por negarse a

entregar un rosario bendecido que pretendían profanar. «El Pelé» se ha convertido en el primer gitano beatificado por la Iglesia Católica, al igual que sus 51 compañeros de martirio.

En este mismo contexto y con los mismos autores materiales fue brutalmente torturado y asesinado el obispo de Barbastro, Monseñor Florentino Asensio. Detenido el 18 de julio, se le encarceló en las celdas municipales el día 22. El 8 de agosto le trasladaron a una zona solitaria de la cárcel municipal donde fue torturado durante horas, llegando los anarquistas y comunistas a cortarle los testículos en la orgía de odio que vomitaron en aquellos días en la población en la que todos se conocían, puesto que no superaba los 7.000 vecinos.

Monseñor Asensio fue asesinado en la madrugada del día 9 de agosto y su cuerpo, tras arrancarle la dentadura, mutilarlo y robarle la ropa que vestía, fue arrojado a la fosa común en la que reposaban los restos de los 51 claretianos y «El Pelé».

Barbastro es solo una muestra de los incendios de 1936 que los «podemitas» piden que se repitan. En esa localidad de Huesca los números lo dejan claro: fueron incendiados 14 edificios religiosos; asesinaron a 123 de los 140 religiosos que había en el pueblo, además del presidente de la Acción Católica local; también la represión se cebó sobre los falangistas que fueron sacados por la noche de sus casas y fusilados por los milicianos en un número no concretado que va de las 13 a las 19 víctimas; y 15 personas reconocidas como derechistas también recibieron el mismo «castigo revolucionario». Es solamente un ejemplo de lo que supuso que en 1936 ardieran los templos ¿es esto lo que reivindican los «podemitas»?



Monseñor Asensio, obispo de Barbastro,

David Rockefeller: La cruzada mundial de la banca del imperio

Raúl Minchinela

En la casa donde creció David Rockefeller (Nueva York, 1915), cada noche sus padres cenaban vestidos de gala. Alrededor, una nube de sirvientes, amas de llaves y enfermeras. David es nieto de la mayor fortuna que ha visto la historia, forjada con turbios monopolios de petróleo siempre meses por delante de la regulación política. Las biografías de los Rockefeller y sus menciones oficiales insisten en la palabra «filantropía», que describe gestos estratégicos para limpiar el rastro de combustible del apellido familiar y evocar una fortuna sin víctimas, abundancia de guante blanco. La religión ha servido para justificar un patrimonio bendito de las alturas. «Dios me dio mi dinero», dijo John Jr. –hijo único del Rockefeller original, padre de David y sus cinco hermanos– y nunca más habló ante un micrófono.

David Rockefeller, el menor de la familia en su burbuja de niño rico, se entusiasmó con los escarabajos. Tuvo una colección digna de un museo, más cara que la de algunos de ellos, pero su pasión se truncó por la responsabilidad que trae el dinero. Convirtió su vida en un sacrificio monacal de loa al capital, y fue un asceta devoto que predicó por el mundo la doctrina del papel moneda. Cuando su hermano Nelson se divorció para casarse con una segunda mujer, su admiración infantil de décadas sufrió un desengaño irreparable. Abismal, para quien la vida es abnegación.

David se graduó en Harvard sin destacar en nada y estudió en Londres y Chicago. Se casó con 25 años y se alistó en el Ejército a regañadientes, por imposición de su madre, con 26. Su periplo militar por Noráfrica y Francia en la Segunda Guerra Mundial será excusa para futuras condecoraciones. Tras la guerra llegó a la banca, que fue su sacerdocio del valor y la gestión. Aterrizó en el *Chase National Bank*, dominado por su familia, y se forjó una trayectoria de ascenso por méritos, donde disputó su hegemonía con directivos que sí habían partido de la nada. Tres años después ya era vicepresidente. En



los cincuenta, supervisó la propagación del banco por Latinoamérica. Cuando el *Chase* se fusionó con el *Manhattan*, se encargó del departamento de Expansión. A la siguiente fusión, que formó el *Chase Manhattan* definitivamente, David ya era el presidente. Muy respetado en el negocio, no por su competición entre rivales, sino por su habilidad para multiplicar la influencia de los bancos en la vida ciudadana.

Cuando sobrevuela Manhattan, reconoce en su perfil el *Xanadú* de hierro y cristal que concibió junto a su padre. Rockefeller convirtió Nueva York en el centro neurálgico de las finanzas, en la meca del imperio de los bancos. El proyecto de 550 manzanas que configuró el actual Downtown fue un centro magnético de sedes centrales, con el remate de las torres de comercio que cayeron con el siglo XXI y la ubicación de Naciones Unidas en un emplazamiento ofrecido personalmente.

Los números no hacen justicia al poder atesorado por Rockefeller, que modeló la figura de banquero-hombre de Estado donde las inversiones buscaban fines políticos y diplomáticos más extensos que, a su vez, traerían en la resaca del oleaje mayores beneficios aún. Su nombre está asociado a una larga lista de congresos, grupos y reuniones. Estuvo presente en la creación de los lobbies más importantes de nuestra era: el Club Bilderberg, la Comisión Trilateral y el Consejo de Relaciones Exteriores. Como

escribió D. Brooks en el *New York Times*, su capacidad para soportar el tedio no tiene parangón en la historia conocida.

En esos grupos estableció su proyecto, que se acuñó como Nuevo Orden Mundial:

«La soberanía supranacional de una elite intelectual y de unos banqueros mundiales es algo preferible a la autodeterminación nacional practicada en los siglos pasados», según sus palabras en 1991. En esa fe religiosa donde estar arriba es voluntad divina, Rockefeller siempre fue leal a sus amigos. Daban igual las correrías de los *shahs*, los dictadores o las purgas, porque eran nimiedades que ocurrían lejos de los palacios. El sacrificio en nombre del dinero trae implícita la renuncia a los derechos en nombre del beneficio, y ninguna asociación humanitaria ha podido seducir jamás a Rockefeller para pensar lo contrario. El poder conlleva una responsabilidad que solo se practica en los pasillos de la elite.

David Rockefeller se ve a sí mismo como el motor del cambio, el arcángel de la nueva era. Por el contrario, el resto del mundo le ve como una fuerza inmovilizadora, el gestor que ante cualquier asomo de transformación optará por ayudar al malo conocido. Su vida abarca un siglo de transformación del mundo, de colonización con el dinero como arma principal, de vueltas y vueltas al planeta para nuevas extensiones, nuevos conflictos supervisados, nuevos acuerdos tediosos, nuevas inacabables reuniones con botellas de agua recién abiertas, nuevos logros en su visión global del dinero como intermediario del ser superior.

Mucha gente desea su muerte porque tuvo la ocurrencia de decir qué donaciones tenía preparadas para su fallecimiento. Ahora organizaciones con las cuentas devastadas se mantienen solo por esa prometida lluvia de millones a la vuelta de la esquina. Será el último gesto para el hombre que hizo de la donación a fondo perdido la máscara de su imperio del beneficio. Hoy ya ronda el centenar de años y a saber cuál de sus seis hijos adoptará su capacidad para el tedio, su idealismo de sacrificio y su fe en los tipos de cambio para seguir inflando el imperio del valor añadido.

Tomado de *El Manifiesto*

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

Los primeros estimulantes días del fiestón

Carlos Herrera

El despiorrante espectáculo que están brindando las diferentes candidaturas bendecidas por Podemos en las ciudades en las que han sido aupados al poder, bien por los votos o por las alianzas, es un sencillo aperitivo del tiempo de surrealismo que nos espera. Tiempo eminentemente retórico, demagógico, lleno de símbolos baratos y repletos de insensateces gestuales. Basta ver los primeros días. La foto de los concejales triunfantes del Ayuntamiento de Zaragoza dejando el pleno al ser elegidos parecía la borrachera de estudiantes recién salidos de la taberna de la facultad: más de un maño se habrá preguntado, inquieto, si esos



Los ediles del Ayuntamiento de Zaragoza, procedentes de Podemos, celebran con la «conga» la toma de posesión de sus cargos. ¡No se lo pueden creer!

tipos van a ser los que solucionen los problemas de la ciudad. Como se lo puede preguntar cualquier gaditano ante la primera medida tomada por el comparsista Kichi: ha obligado a que aparezca en las pantallas de información municipal un mensaje que reza textual: «Esta pantalla no volverá a servir para difundir propaganda del Ayuntamiento», lo cual es paradójico ya que el texto no deja de ser una forma de propaganda barata. Habrá que ver qué gestos encabezan su gestión, que promete ser la de un alcalde que no discute las medidas que tomar en los plenos, sino en «asambleas ciudadanas». Veremos si hace obra en su despacho para reducirlo, ya que ha resultado «más grande que la casa donde vivo» (sic), con lo que los ciudadanos podrán estrenarse discutiendo si gastar dinero en una reforma para evitar que el de la comparsa se sienta incómodo por sentarse en un despacho amplio.

Despacho, por otra parte, que he podido conocer y tampoco es el Bernabéu, lo que me lleva a pensar cómo será su pisito. El flamante alcalde electo de Valencia, ni con mucho el más votado, viejo catalanista de Manresa partidario del sueño absurdo de Els Països Catalans, ha gestualizado con lo inevitable: el



Símplemente Manuela, ¿Llegará a darse cuenta de dónde la han situado los votantes?

infantil gesto de no querer la vara de mando ya que él plantea una gestión «abierta y dialogada», muy lejana de lo que conlleva dicha vara. Igual se cree que los alcaldes están obligados a llevar como un apósito susodicho bastón, incluso en los viajes al excusado. Ha asegurado que una de sus iniciativas es sembrar Valencia de huertos para dar de comer a los niños en las escuelas y «no depender de Marruecos y sitios así». Los huertos urbanos, sembrados de nabos y zanahorias, es idea compartida con la alcaldesa de Madrid, Manuela simplemente, como a ella dice gustarle que la llamen. Qué maravilla, todo Recoletos

sembrado de hortalizas para los colegiales madrileños, y los trabajadores de jardines sembrando abono y vigilando que los borrachos de noche no se lo pasen en grande arrancando coliflores. Manuela, que ha propuesto a padres y madres hacer de limpiadores del colegio de sus hijos, también ha encontrado muy grande su despacho. En él tuvo que solucionar la primera crisis de gobierno provocada por su concejal de Cultura, el conocido ya por todos Guillermo Zapata, autor en su día de comentarios deleznables en las redes sociales, los cuales no es preciso repetir pues son del conocimiento de todos. A este pobre imbécil le han dejado «solo» de concejal de a pie gracias a su descomunal sentido del humor, pero del resto de la chusma gobernante aún no hay noticias de relevo a la hora de escribir este artículo. La portavoz del Ayuntamiento de la capital es una tipa aficionada a asaltar capillas al grito de «el Papa no nos deja comernos la almeja», tetas al aire, como expresión de su «política a favor de la sociedad laica» (sic). Otros, como es sabido, también son dados a una prodigiosa locuacidad ofensiva, y son seguidos por una masa fervorosa que, en primera instancia, amenazaron con violencia a concejales de Ciudadanos el mismo día de la toma de posesión de Símplemente Manuela.

Ya comprobaremos si tales comportamientos y ocurrencias son cuestión de fiebre breve o, por el contrario, tónica constante. Sí sabemos, o prevemos, que nos esperan días entretenidos, repletos de gilipolleces y de alguna que otra indignidad. Todo gracias a esta triunfante fiebre populista. Aupada por sus votos y por el apoyo entusiasta del PSOE de Pedro Sánchez, al que ya veremos si algún día habrá que pedirle explicaciones. Sobre todo los que no quieren que el PSOE desaparezca deglutido por el oso al que se abraza.

Tomado de *XL Semanal*

Vivas a España e himno nacional en Guecho

España a veces parece un lugar anormal, un país en el que sus habitantes se odiarían a sí mismos, a su historia, a sus compatriotas... Es lo que nos ha hecho creer el nacionalismo separatista que campa a sus anchas aprovechando los recursos públicos para manipular a quien se ponga por delante, con especial dedicación a las jóvenes generaciones. La respuesta de las otras opciones políticas ha sido más bien tibia y acomplexada, temerosos de pasar por «fachas» y consolidando esta anomalía muy española, inaudita en el resto del mundo.

Sin embargo, España es mucho más fuerte y sus raíces mucho más profundas de lo que los nacionalistas nos quieren hacer creer. Basta que se proponga algo con normalidad, sin miedos ni complejos absurdos, para que la mayoría de la gente se proclame española con orgullo, sabedores de que no somos perfectos, pero ilusionados por lo que fuimos, somos y aspiramos a ser.

Es lo que sucedió el otro día (7 de julio 2015) en Guecho, Vizcaya: tal y como nos explica *El Confidencial Digital*, la imponente fragata Blas de Lezo atracaba en el puerto de Guecho, donde recibía la bandera en un acto presidido por el ministro de Defensa, Pedro Morenés, siendo la madrina la princesa Ana de Orleans, duquesa de Calabria.



Hubo vivas a España e interpretación de la Marcha Real, todo entre aplausos y sin ningún incidente (a pesar de que el gobierno autonómico vasco había protestado por la llegada de la nueva fragata).

Apareció la España real, la España normal y sin complejos, la España patriota que no tiene que ocultar su amor a la Patria y su agradecimiento al Ejército.

Mi querida y patriota España

La letra más cara del mundo

¡Qué pena que hoy abunden más en España los individuos como los del BNG que los tenaces y bragados a lo Paco Vázquez!

José Manuel Gutiérrez

La lucha jurídica por la permanencia de la letra L en el nombre de la ciudad obligó al Ayuntamiento a abonar más de 300.000 euros, según denunciaron en 2005 los nacionalistas, que reprocharon al entonces alcalde, Francisco Vázquez, el despilfarro de este dinero en lo que consideraban como un capricho personal.

Años y años de litigios en los juzgados en defensa de la permanencia de la L al comienzo del nombre de la ciudad tuvieron una importante repercusión económica en las arcas de la ciudad, hasta el punto de que esa letra le costó al Ayuntamiento más de 300.000 euros en gastos judiciales promovidos por el Gobierno local presidido por Francisco Vázquez. Así lo denunció el grupo municipal del BNG a finales de junio de 2005, cuando se conoció la última factura presentada por el abogado Eduardo García de Enterría para defender la postura municipal ante el recurso presentado por la Xunta contra el acuerdo plenario que estableció en 2004 la cooficialidad de los topónimos A Coruña y La Coruña.

La minuta del letrado ascendió a 34.800 euros y se sumó a las que habían sido abonadas en años anteriores por los pleitos promovidos por Vázquez en defensa del nombre de la ciudad en castellano. El entonces portavoz del BNG en el Ayuntamiento, Henrique Tello, calificó de «escandalosos» los gastos reclamados por García de Enterría en aquella factura,



Jardín de la avenida de Alfonso Molina que mostraba el nombre de la ciudad en castellano

ya que advertía de que a esa cifra había que añadir la de los honorarios de los procuradores y de la gestión, así como las costas de la parte contraria en lo que consideraba como «previsible» caso de una «nueva derrota judicial en este asunto».

Tello acertó en su vaticinio, ya que finalmente el fallo del tribunal fue contrario a los intereses coruñeses al estimar que, de acuerdo con la legislación autonómica, el único topónimo válido de la ciudad es el de A Coruña. Para el concejal nacionalista, la suma de 300.000 euros en gastos jurídicos representaba una «inmoralidad», al haberse dedicado los fondos públicos para «defender intereses políticos personales que no interesan a nadie» y que, según él, solo

obedecían a «una táctica del alcalde para mantener una polémica falsa».

Durante los años en los que se vivió la pugna entre los detractores y los defensores del topónimo en castellano, el mismo Tello fue uno de los protagonistas, ya que en 1996 fue condenado a un arresto domiciliario por haber arrancado las plantas que formaban la letra L en el nombre de la ciudad existente en un jardín de la avenida de Alfonso Molina. La retirada de esa letra se convirtió en una obsesión para los nacionalistas y el propio Tello se fotografió mientras lo hacía, lo que motivó que fuese sancionado.

Pese a la derrota judicial, Vázquez se mantuvo en sus trece hasta el último momento, hasta el punto de que el día de su despedida del Ayuntamiento hizo interpretar a la Banda Municipal la popular canción *La, la, la* delante de la estatua de María Pita en un último alegato en favor de la L del topónimo que tantos desvelos le había causado y que tanto dinero costó a la ciudad.

Tomado de *La Opinión*

Lógica griega

Rafael Sánchez Saus



Porqué los griegos no pagan su deuda? Sencillamente porque no quieren, no les da la gana, vamos.

Ésa es la verdad. Recordaba hace unos días el economista Juan Ramón Rallo que Grecia dedica al servicio de su astronómica deuda un 4% del PIB, menos que Italia y poco más que España en este momento. Y ni Italia, ni España, ni otros muchos países por el estilo crujen bajo el peso de sus pagos. El caso de los griegos es otro: ellos quieren seguir viviendo como griegos en el seno de Europa. Eso, a cambio de aparecer en películas y en el imaginario europeo como los personajes alegres y entrañables que en absoluto son, se traduce en un derecho histórico a no pagar sus deudas, como ha sucedido reiteradamente en los menos de dos siglos transcurridos desde su independencia en 1832 hasta hoy.

Lo curioso y altamente sintomático es la simpatía que en todas partes levanta el impago griego, aunque sea a costa de la economía de los demás países del euro, muchos de ellos menos ricos y más necesitados que Grecia. Naturalmente, si se ahonda un poco, la simpatía se concentra entre aquellos que creen que tampoco se debe cumplir cualquier otro contrato o compromiso que se asuma: ni la renta al casero, ni la fidelidad al cónyuge, ni la lealtad a la Patria. Esa sí que es la Europa de dos velocidades: los que creen que hay que cumplir y los que esperan verse eximidos de toda obligación y reducen el asunto, cualquier asunto, a una cuestión de voluntad: pago si quiero, soy fiel si no encuentro nada mejor y, por supuesto,

de lo de defender a la Patria llegado el caso, ni hablar. Que luchen otros (a ser posible, americanos), que tengan hijos otros (preferentemente, moros), que paguen otros (por supuesto, alemanes).



Lo de Grecia no ha terminado

un plan Marshall para ellos solitos. Pues a lo mejor hasta se lo dan.

Tomado de *Diario de Sevilla*

En el fondo, se trata de llevar a sus lógicas consecuencias el ideal socialdemócrata, pero no ya en el seno de un país, sino en la Unión Europea. Que paguen los ricos, que en eso consiste hoy toda idea de política y de justicia. Y si hace falta votar para que quede claro, se vota. Naturalmente, los supuestos ricos se rebelan porque entre vivir como un obrero en Alemania o un funcionario en Grecia, no hay color. Lo malo es que en Bruselas han tardado exactamente 225.000 millones de euros de dinero público europeo en darse cuenta. Y encima dicen los tíos, los griegos, que quieren

Carta de un guardia civil a Pablo Iglesias

Antonio Mancera Cárdenas

Guardia civil retirado por accidente en acto de servicio

A cabo de leer la noticia, y aun sabiendo lo que piensa y cómo piensa, me ha extrañado mucho que se haya tenido que ir usted hasta el Reino Unido para decir lo que muchos, no solo sospechábamos, sino que sabíamos a ciencia cierta, que se haya tenido que ir fuera de España para conceder una entrevista, concretamente en un medio al parecer afín, la *New Left Review*, para poder explayarse y sacar lo que lleva dentro y que aquí al parecer tiene que reprimir.

No voy a entrar en la polémica sobre si lo que dice en la entrevista sobre la política de nuestro país, el



de los dos, el suyo y el mío y el de catalanes, vascos, andaluces, cántabros, castellanos, valencianos, murcianos, riojanos, gallegos, aragoneses, asturianos y extremeños como su familia y la mía, es cierto o no, si tiene o no razón, no me preocupa, al fin y al cabo, la política es lo suyo, aunque al final en una democracia son las urnas y son, somos, esos millones de españoles, iguales y distintos a la vez, los que deberán valorar sus palabras, sus actos, sus gestos.

Mucho menos me preocupa si el nombre de su partido proviene de Cataluña o de América del Norte o del Sur, o de China, del «Yes we can» de Obama, o del «¡Sí se puede!», de Ada Colau, puede explicar lo que quiera, la mentira, al final, es para quien se la cree y para quien la divulga, pero recuerde que al mentiroso siempre se le coge, recuerde también que hoy en día la información llega a todas partes, como su entrevista británica o como aquel eslogan del socialismo venezolano, «Por la Democracia Social», (PODEMOS), que usó en 2002 Hugo Chávez. Ya ve, ni siquiera son ustedes originales y modernos.

Lo que sí me preocupa, y mucho, y de ahí mi carta, es lo que usted considera una «tragedia», el hecho, según usted, de que todavía haya etarras asesinos cumpliendo condena en las cárceles, además parece

ser que lo llevaba muy dentro y tenía ganas de sacarlo, ya que lo dice sin que le pregunten por el tema, imagino que para que no se le pasase al entrevistador o por si no tenía preparada la pregunta.

Define usted como «trágico el problema político» que supone que aún haya cerca de 500 presos de ETA en las cárceles, a cientos de kilómetros de sus casas y sus familias por la dispersión que les se aplica. Al parecer, es toda una «tragedia» para usted, el que sus familias tengan que recorrer cientos de kilómetros para visitarlos en las cárceles. Y esto, como a usted, si me preocupa, pero no por lo mismo. Lo que me preocupa es que usted piense que los asesinos etarras son «prisioneros» políticos y que están en la cárcel por haber practicado una «lucha», al parecer para usted legítima, para mí no es una tragedia, es una aberración política, ética y moral.

Me preocupa que alguien que pretende llegar a la Moncloa, a ser Presidente del Gobierno de España, vea una «tragedia» el que unos asesinos, juzgados y condenados con todas las garantías de la Ley, permanezcan encarcelados; me preocupa que sus «valores morales» estén tan desviados que justifique los asesinatos de ETA y que los lleve al ámbito político, cuando en realidad son eso, asesinatos en toda regla, cometidos por terroristas.

Me preocupa que anteponga el bienestar de las familias de los asesinos, a las familias de las víctimas de los terroristas, y no solo me preocupa sino que me indigna y me repugna el que pretenda una indulgencia para quien nunca la tuvo con aquellos a los que asesinó o pretendió asesinar.

Me preocupa su bajeza ética y moral, que da por bueno aquello de que el fin justifica los medios, que justifica los asesinatos como una forma de llegar al poder, y que justifica por tanto los atentados, los asesinatos, las mutilaciones, las extorsiones, las violaciones de los derechos humanos por parte de los asesinos etarras, ya lo dijo en el verano de 2014 en el Ritz de Madrid, *«El terrorismo ha causado dolor pero tiene explicaciones políticas»*, y me preocupa porque en cualquier país civilizado y democrático sus palabras serían constitutivas de delito. Ya sabe, eso de apología y enaltecimiento del terrorismo que regula el artículo 578 del Código Penal y que dice textualmente: *«El enaltecimiento o la justificación por cualquier medio de expresión pública o difusión de los delitos comprendidos en los artículos 571 a 577 de este Código o de quienes hayan participado en su ejecución, o la realización de actos que entrañen descrédito, menosprecio o humillación de las víctimas de los delitos terroristas o de sus familiares...»* y usted con sus declaraciones, en España o en Reino Unido, no solo justifica a los asesinos sino que humilla a las víctimas, pero tranquilo porque, por desgracia, aquí a usted no le va a pasar nada, seguramente me pasará a mí, seguramente seré perseguido en las redes sociales por sus seguidores, seré tachado de «facha» o «fascista», o incluso puede que judicialmente, simplemente por decir lo que es obvio y todo el mundo sabe, aunque esto tampoco me preocupa demasiado.



Porque hay que perder el miedo de una vez a opinar, a reivindicar; perder el miedo a decepcionar a los que nunca deben ser decepcionados, mis compañeros asesinados, heridos o mutilados y sus familias, y los cientos y cientos de víctimas de ETA, que hoy, al oírle, vuelven a revivir el dolor, vuelven a recordar; perder el miedo a exponerse frente a los insultos, frente al qué dirán o que me dirán.

Y es que tener miedo a expresar, a decir, tener miedo a exponerse ante ustedes, a defender la memoria de los asesinados, de las víctimas de ETA, tener miedo a decir las cosas claras, es algo a lo que juegan ustedes y no deja de ser otra forma de coacción, y por otra parte, la defensa de las víctimas, la defensa del recuerdo, de la memoria, es algo que todos deberíamos reivindicar, frente a lo que ustedes buscan, que no es otra cosa que el olvido de los crímenes de ETA, el olvido de que ETA no es más que una organización terrorista y nunca una organización política y que sus miembros encarcelados nunca serán «presos políticos», como nos quieren vender ustedes.

Señor Iglesias, con sus declaraciones pretende aplicar, al contrario eso sí, de lo que esta práctica suponía, aquello que la antigua Roma denominaba «*Damnatio memoriae*», una verdadera «condena a la memoria», que consistía en condenar el recuerdo de un enemigo del Estado tras su muerte y borrar todo lo que hiciese referencia al mismo.

Ustedes pretenden llevar a su terreno esa «*Damnatio memoriae*» romana, pero en lugar de condenar el recuerdo del enemigo del Estado, de ETA, pretenden condenar y borrar todo lo referente a los asesinatos de la banda terrorista.

Dirán que los asesinos tienen derecho a que olvidemos sus crímenes, yo discrepo y aseguro que tenemos, las víctimas tienen, derecho a que se las recuerde, a que se recuerde por qué y cómo murieron y fueron asesinadas y por quién, tienen derecho a la memoria y a que no se olvide su sacrificio.

Al parecer tiene un concepto equivocado de lo que es una tragedia, por lo tanto le voy a explicar lo que en realidad es una verdadera TRAGEDIA, con mayúsculas. Una TRAGEDIA son los más de 800 asesinados que tiene la organización terrorista ETA a sus espaldas, le recuerdo que asesinadas con el coche bomba, con el tiro en la nuca y por la espalda. Una TRAGEDIA son los más de 3.000 heridos y mutilados por los atentados indiscriminados de la banda terrorista ETA. Una TRAGEDIA son los miles de desplazados forzosos que tuvieron que abandonar sus hogares, sus pueblos y ciudades, sus casas, sus familias y sus amigos para no ser asesinados. Una TRAGEDIA son los cerca de 30 niños asesinados sin escrúpulos por los asesinos etarras. Una TRAGEDIA es que las familias de todos esos asesinados no puedan recorrer esos cientos de kilómetros para ver a sus seres queridos, simplemente porque hoy ya no están entre nosotros, porque fueron asesinados por los terroristas de ETA: Una TRAGEDIA es que aún no se hayan esclarecido más de 300 atentados, simplemente porque los asesinos de ETA no han querido que así sea, no han colaborado con la justicia. Una TRAGEDIA es que ETA, a la que usted justifica y de la que siente que sus miembros sigan encarcelados, haya privado de la vida, haya privado de la presencia de sus seres queridos, a miles de españoles, por el mero hecho de serlo. Una TRAGEDIA es que los asesinos no cumplan integrales sus penas. Una TRAGEDIA es que muchos de los asesinos aún sigan en libertad. Una TRAGEDIA es que ETA siga operativa y armándose, demostrado por el hecho de haber encontrado la Guardia Civil en Biarritz un arsenal completo con explosivos de última generación dispuestos a ser usados. Una TRAGEDIA es que los asesinos y quienes los apoyan entren en las instituciones democráticas del país. Una TRAGEDIA es que un líder político, que se declara demócrata, y que quiere optar a ser Presidente de España, odie el Himno y la Bandera de España, justifique los asesinatos de ETA y pida la libertad para los terroristas, y que aquí, no pase nada. Todo eso es una TRAGEDIA.

Lo demás, el que los asesinos, los criminales, los delincuentes, los terroristas de ETA, cumplan penas de prisión por sus crímenes, por mucho que a usted le duela y le moleste, tiene otro nombre y no es TRAGEDIA, es, simplemente, JUSTICIA.

Tomado de *La Tribuna del País Vasco*

a Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.